

## Breve historia de la ciudad de Boaco

*Recientemente apareció un folletito de treinta páginas, del cual es autor el Dr. Moisés Sotelo Castillo. Consignamos aquí el esfuerzo porque este folletito fuera una «Breve Historia de la ciudad de Boaco», sin poder consignar, por su ausencia, lugar y fecha de impresión, aunque es presumible que haya sido editado en estos primeros meses del 2002. Para información de nuestros lectores, y por considerarlo justo y crítico, a continuación reproducimos el «Prologo» de Flavio César Tijerino, que aparece en esta publicación.*

—Flavio César Tijerino—

### Prologo

Escasa, dispersa i somera, la documentación sobre el origen del municipio i de la llamada ciudad de Boaco, no integra todavía un volumen asequible i suficiente.

Julián N: Guerrero i Jaime Incer han incorporado en algunas de sus varias obras, cuanto hasta ahora sabemos de cierto sobre aquel tema. Acerca de él, he leído de otros autores páginas que son más bien cuadros costumbristas pintorescos, semblanzas indulgentes, cuyo valor literario no es pertinente dilucidar aquí. Pero conviene apuntar al paso, su importancia romántica rezagada: espejos celestinos cuyas lunas amables reflejan las expectativas del contemplador escribiente o lector. Valiosas, aunque parciales, las contribuciones de Guerrero i de Incer resultan imprescindibles para cualquier investigador de la historia boaqueña. Por otra parte, es urgente depurarle de provincianismos edulcorantes. Juan Ramón Jiménez advirtió que «no importa recordar el pasado, sino comprenderlo». Es decir, valorarlo, juzgarlo con lucidez cordial. Amor no quita conocimiento. No existe la objetividad narrativa: la historia nunca a sido un cuento de adas ni una telenovela censurada, lo queramos no, protagonizamos la realidad que nos ha precedido, coexistimos con lo que fue. Historiar es comprometerse. No voi a dilatarne en ello, lo remito a Perogrullo.

Inversamente a lo que suele ocurrirme con la lectura de textos coterraneos, evocadores, he hallado en las páginas de Sotelo Castillo segmentos REVOCADORES del ayer hermoheado por la memoria secretamente o descaradamente asistida de ideologías reaccionarias defensoras intrépidas del stablishment. Por ejemplo, la sacra cesárea majestad del rei usurpador i genocida otorga graciosamente a los aborígenes las tierras que a éstos les habían arrebatado, a sangre y fuego, las mesnadas gachupinas. Otro sí: Los sucesos de Olama i Mollejones presentados como la primera invasión sufrida por el territorio boaqueño ¡Nacionales INVADIENDO su propia patria!. Garavito file en la historia de Boaco el primer INVASOR conocido. Otra más: Rigoberto Cabezas acometiendo la hazaña sañuda de pelear contra los indios que defendían su habitat i su cultura. O la esaltación de Yarrince, figura ambigua al

servicio de los depredadores de la nación nicaraguense. Yarrince, vestido de payaso, mimetizando las elegancias cortesanas del imperio.

Seguramente la seguridad divulgadora de los Apuntes, el espacio i el tiempo disponibles impidieron que en ellos aparezca el aparato bibliográfico que algunos lectores echarán de menos.

Esta breve historia Soteleña es la más estensa y apretada compilación que yo conozco sobre la materia. Estos apuntes históricos boaqueños solazarán a muchos i suscitarán en alguien el deseo de pensar, discriminar, a fin de registrar no sólo el hecho pintoresco, olvidado o desconocido, sino interpretar, valorar, puntear las íes, i comenzar ya la historia crítica del municipio de la llamada ciudad de Boaco.

Sin agua no hai ciudad, ni siquiera caserío, pese a las celebraciones aniversarias que sirven sólo para dilapidar el erario i para alsaprimar en los estrados el engreimiento vanilucuo de la nomenclatura burocrática oficial del ¿caserío?

Saguatepe, 3-II-2002